

ACERCA DE DOS FUENTES DE *TIRANO BANDERAS*

La lectura del interesante trabajo de J. I. MURCIA sobre las “Fuentes del último capítulo de *Tirano Banderas* de Valle-Inclán” (*BHi*, LII, 1950, págs. 118-122) me llevó a estudiar detenidamente las dos crónicas citadas por él, en las cuales se relata la rebelión del “tirano” Lope de Aguirre contra el Rey de España¹. Como sospechaba, el aprovechamiento que de ellas hizo Valle-Inclán es mayor aún que el señalado por Murcia, y, de acuerdo con las palabras de éste², creo que el cotejo pormenorizado de las crónicas y la novela explica un complicado proceso de elaboración. Las crónicas son uno de los ejes principales y un semillero de sugerencias para distintos episodios y momentos del relato. Valle-Inclán las emplea con esa extraña habilidad suya de labrador de mosaicos³ que esta vez se advierte en el ajuste y acomodación de situaciones a una idea fundamentalmente artística, a la cual no es extraña la “síntesis de América”.

El mismo Valle-Inclán, en varias oportunidades, nos tiende desde las páginas del libro hilos muy tenues que pueden conducirnos hacia fuentes más o menos insospechadas. Quizá hace unos años esos hilos podían parecernos simples elementos para dar tinte histórico al relato. Hoy debemos considerarlos con detenimiento. Y es notable que uno de los más visibles nos guíe, hasta con un dato preciso, a la *Relación verdadera*: “Sacó del pecho un puñal, tomó a la hija de los cabellos para asegurarla y cerró los ojos.—*Un memorial de los rebeldes dice* que la cosió con quince puñaladas”⁴. Pues bien, la crónica citada se atribuye precisamente, en uno de los manuscritos, al prófu-

¹ TORIBIO DE ORTIGUERA, *Jornada del río Marañón*, en *Historiadores de Indias*, tomo II (*NBAE*, vol. XV), Madrid, 1909, págs. 305-422; y FRANCISCO VÁZQUEZ (?), *Relación verdadera de todo lo que sucedió en la jornada de Omagua y Dorado*, *ibid.*, págs., 423-484 (en sus dos versiones, correspondientes a los mss. J.142 y J.136 de la B. N. M.).

² MURCIA, *art. cit.*, pág. 122: “... partiendo de ellos, el estudio de las modificaciones, añadidos y supresiones que Valle-Inclán hizo al aprovecharlos sería un buen punto de partida para ver la técnica, y la actitud del escritor ante el hecho literario”.

³ Cf. mi artículo “Los americanismos en *Tirano Banderas*”, *Fil*, II, 1950, págs. 225-291.

⁴ RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN, *Tirano Banderas*, Imprenta Rivadeneyra, Madrid, 1926 (*Opera omnia*, vol. XVI), págs. 361-362.

go Francisco Vázquez, soldado que fué del rebelde Lope de Aguirre⁵. Lo que Valle-Inclán ha aprovechado de ambas crónicas gira fundamentalmente en torno a las aventuras y peripecias de tres personajes del libro. Veamos, pues, de qué modo ha realizado su tarea.

Domiciano de la Gándara

Una de las figuras más pintorescas y grotescamente mejor logradas de *Tirano Banderas* es el desaprensivo y licencioso Coronelito de la Gándara, en cuyas accidentadas correrías se suman las aventuras de dos personajes de las crónicas.

En la *Jornada del río Marañón* y en la *Relación verdadera* se lee la triste suerte de Enríquez de Orellana, cuya muerte ordenó Lope de Aguirre "porque le dijeron que el día antes se había emborrachado"⁶, "porque estaba mal con él y porque decían que se había emborrachado el día que entraron en la isla"⁷. Inmediatamente recordamos las causas de la desgracia de Domiciano y su sobreentendida condena de muerte, pero el dato desnudo se amplía en escenas de agrio color, en que los americanismos oportunos recalcan los motivos del disfavor, la existencia de la denuncia y la magnitud de la pena (*Tirano Banderas*, págs. 52-53, 101 y 130):

—...Les antepongo que solamente tres copas tengo. Denantes, pasó un coronelito briago, que todo me lo hizo cachizas, caminándose sin pagar el gasto.

El Tirano formuló lacónico:

—Denúncielo en forma, y se hará justicia.

—Domiciano le ha correspondido [a Santos Banderas] con la más negra ingratitud.

—Hermano, te delata la vieja rabona que tiene su mesilla en el jueguecito de la rana. ¡Ésa te delata!... Te ha perdido la mala costumbre de hacer cachizas, apenas te pones trompeto.

A lo que se agrega (pág. 99) la reprobación de la condena, que no se expresa en las crónicas, aunque se siente tácita: "¡Un escacho de botillería no puede tener pena de muerte!"

Con la suerte de Orellana se vinculan los episodios que se refieren

⁵ *Relación verdadera* (según el ms. J.136), pág. 484, nota 2: "Esta relación hizo un soldado, llamado el bachiller Francisco Vázquez, soldado del dicho tirano; uno de los que no quisieron jurar a don Fernando de Guzmán por Príncipe, ni desnaturalizarse de los reinos de Castilla, ni negar a su Rey y señor". Obsérvese que Valle-Inclán asimila artísticamente a su obra hasta la inseguridad en cuanto al autor de la *Relación verdadera* —que puede ser Pedrarias de Almesto o el dicho Francisco Vázquez—, y deja esa vaga pero tan sugestiva indicación denotada por el plural *rebeldes*.

⁶ *Jornada del río Marañón*, pág. 383a.

⁷ *Relación verdadera*, pág. 453b.

a la fuga y actividades posteriores de Pedro Alonso González o Galeas, con los que Valle-Inclán continúa los pasos de Domiciano. Quien más datos nos proporciona sobre la huída es Toribio de Ortiguera (*Jornada del río Marañón*, pág. 396b):

Había mandado [Lope de Aguirre] a Pedro Alonso González, que era su capitán, que hiciese un atambor, . . . y se habían pasado algunos días en medio y no lo había hecho. Volvió a segundar que lo hiciese . . . , [y] tardó en hacerlo más de lo que convenía, de que se enojó Lope de Aguirre en tanta manera que le dijo: "No me habéis querido hacer el atambor que os he mandado. Pues yo os empeño mi palabra que si mañana no me lo dais hecho, que le tengo de hacer de vuestro propio cuero". Como Pedro Alonso vió tan enojado a Lope de Aguirre . . . , aquella tarde tomó un caballo y a la ligera se fué a la Punta de las Piedras, tres leguas de allí, donde estaban apercebidas ciertas piraguas para la navegación que se estaba aparejando, y dellas tomó la que mejor le pareció, con los indios que fueron necesarios para navegar a tierra firme de Maracapana, y aquella propia noche dió la vela y empezó a seguir su viaje, el cual hizo con mucha brevedad en salvamento.

La confrontación con el texto de Valle-Inclán nos permite comprobar que Domiciano huye en condiciones parecidas:

El Coronelito Domiciano de la Gándara, en aquel trance, se acordó de un indio a quien tenía obligado con antiguos favores . . .

— . . . La idea que traía formada es que me subieses en canoa a Potrero Negrete.

—Pues a no dilatarlo, mi jefe. La canoa tengo en los bejucales . . .

El Coronelito y Zacarías caminaron por el borde de la gran acequia hasta el Pozo del Soldado. Zacarías echó al agua un dorado, atracado en el légamo, y por la encubierta de altos bejucales y floridas lianas remontaron la acequia⁸.

Es interesante observar, además, que la amenaza de Lope de Aguirre

⁸ *Tirano Banderas*, págs. 145, 148 y 151. Es curioso observar que para todo este episodio los datos parecen venir de otra fuente, que los proporciona con mayor exactitud. Véase JUAN DE CASTELLANOS, *Elegías de varones ilustres de Indias*, *Elegía XIV*, canto IV (*BAAEE*, vol. IV, pág. 167b): "Ansimismo mandó la bestia fiera / que vivo Pero Alonso no quedase, / mas el ejecutor crüel espera / a que con más rigor se lo mandase; / ordenándolo Dios de tal manera / que para mal de Aguirre se guardase, / porque viendo sazón y coyuntura / procuró buscar tierra más segura. // Pues lleno de temores y confuso, / una noche haciendo centinela / a poner mar en medio se dispuso / en una muy pequeña canouela, / con un indio maestro de aquel uso / que a tierra lo llevó de Venezuela . . ."

contra Pedro Alonso, según el texto de Ortiguera, pasa a los labios del despedido Domiciano, quien la profiere contra su delatora: "¡Me ha de servir para un tambor esa cuera vieja!"⁹

Desde el momento en que Pedro Alonso se encuentra con los leales al Rey, siente que su actitud es sospechosa —no falta quien lo manifieste: "...y algunos del dicho campo, como estaban temerosos y recatados, dijeron que no se debían fiar del dicho Peralonso, *que podía ser echadizo para que los espíase, y pusieron en él sospecha y echaban diversos juicios*"¹⁰— y trata de ganar la confianza de sus nuevos compañeros con una actitud digna,

diciéndoles que sería el primero que entraría en la batalla contra el tirano, a pie u a caballo, y que no le creyesen, ni quería que se fiasen dél, y que le llevasen preso hasta que le viesen que sin duda lo haría; donde no, que le cortasen la cabeza...

—No quiero, señores, que me creáis ni os fiéis de mí sin mucha prenda, que no es justo que pues ayer me visteis venir huyendo del campo del tirano y no me conocéis, por ventura creeréis que he venido por venderos. Llevadme a pie o a caballo, preso u suelto, como quisiéredes, que yo quiero ser de los primeros por que nadie tema¹¹.

Son las mismas sospechas que experimenta Filomeno Cuevas cuando Domiciano busca refugio en su casa (*Tirano Banderas*, pág. 177):

—...La Patria nunca te acordó cuando estabas en la gracia de Santos Banderas. Y muy posible que tampoco te acuerde ahora, y *que vengas echado para sacarme una confidencia*. Tirano Banderas os hace a todos espías.

Pero para convencerlo, el Coronelito recurre al melodrama y al desplante, "esperpento" de la nobleza de Pedro Alonso¹² (*Tirano Banderas*, págs. 177 y 195-196):

⁹ *Tirano Banderas*, pág. 131. Cf. también JUAN DE CASTELLANOS, *ibid.*, pág. 167a: "... porque bien os entiendo, y aun espero / hacer un atambor de vuestro cuero".

¹⁰ *Relación verdadera*, pág. 473a.

¹¹ *Jornada del río Marañón*, págs. 397b y 401a.

¹² Cf. ALFONSO REYES, "La parodia trágica", en *Simpatías y diferencias*, 2ª serie, Madrid, 1921, pág. 29: "Hay veces —dice nuestro autor— en que la seriedad de la vida, en que la fatalidad, es superior al sujeto que la padece. Cuando el sujeto es un fante ridículo, el choque manifiesto entre su inferioridad y la nobleza del dolor que pesa sobre él produce un género literario grotesco, al que Valle-Inclán ha bautizado con un nombre harto expresivo: el *esperpento*". A esto debemos agregar las palabras de PEDRO SALINAS, "Significación del *esperpento*, o Valle-Inclán, hijo pródigo del 98", en *CuA*, 1947, núm. 2, pág. 233: "Porque el *esperpento*... es más que un género, es más que un estilo y una técnica: es una nueva visión de la realidad humana".

Se alzó el Coronelito:

—¡Filomeno, clávame un puñal, pero no me sumas en el lodo! El más ruin tiene una hora de ser santo. Yo estoy en la mía, dispuesto a derramar la última gota de sangre, en holocausto por la redención de la Patria.

—... Irás sin armas, y el guía lleva la orden de tronarte si le infundes la menor sospecha...

El Coronelito se incorporó calmoso:...

—... Harto sabes, hermano, que mi dignidad no me permite suscribir esa capitulación denigrante. ¡Filomeno, no esperaba ese trato!...

—¡Domiciano, vamos a no chingarla! Tú te avienes con lo que te dan y no pones condiciones.

El Coronelito abrió los brazos:

—¡Filomeno, no late en tu pecho un corazón magnánimo!...

El Coronelito se finchó con alarde de Marte:

—Filomeno, me reconozco tu prisionero y no me rebajo a discutir condiciones. Mi vida te pertenece, puedes tomarla si no te causa molestia. ¡Enseñas buen ejemplo de hospitalidad a estos chamacos! Niños, no se remonten: Vengan acá un rato y aprendan cómo se recibe al amigo que llega sin recursos, buscando un refugio para que no lo trueque el Tirano.

Sólo nos queda la confrontación del proceder de Pedro Alonso, en los últimos momentos de la tiranía de Aguirre, con la actuación de Domiciano. Aquí el aprovechamiento es casi textual:

A este tiempo, Pedro Alonso, que andaba a la vista *en un buen caballo, daba voces* a los tiranos *amonestándoles* que dejasen el mal camino que llevaban, y que se pasasen al Rey y gozasen del perdón general y libertad. Lope de Aguirre le mandó tirar de arcabuzazos a él y a los demás contrarios y que les diesen una ruciada convidándolos a perdigones, diciendo a Pedro Alonso que era un traidor fementido y que le había de dar la más cruel y *afrentosa muerte* que jamás se vido¹³.

En *Tirano Banderas* (pág. 359) la escena tiene pocas variantes:

Habían dispuesto cañones en batería, pero antes de abrir el fuego, salió de las filas, *sobre un buen caballo*, el Coronelito de la Gándara. Y corriendo el campo a riesgo de su vida, *daba voces intimidando la rendición*. Injuriábale desde la torre el Tirano:

—¡Bucanero cabrón, he de hacerte *fusilar por la espalda*!

Sacando la cabeza sobre los soldados alineados al pie de la torre, les dió orden de hacer fuego.

¹³ *Jornada del río Marañón*, pág. 401b. Este pasaje es uno de los que cita MURCIA en su artículo, pág. 119.

Pero por pocas, por insignificantes que sean en apariencia esas variantes, cambian el movimiento de la prosa, la vuelven entrecortada, y la brutal exclamación de Santos Banderas la agita violentamente con su nota directa y dramática.

La expedición de Filomeno Cuevas

Para trazar la trayectoria seguida por Filomeno Cuevas desde el momento en que decide levantarse en armas contra Santos Banderas hasta que, lanzado a la acción, se embarca rumbo a Santa Fe, Valle-Inclán se ha apoyado también en elementos proporcionados por las crónicas, y ha logrado su finalidad siguiendo un proceso combinatorio y selectivo semejante al ya señalado.

La *Jornada del río Marañón* narra en forma detallada el viaje y la insurrección de Pedro Monguía o de Munguía (págs. 382b y 385b-386a):

Mandó luego aprestar a un capitán que para este efeto hizo, llamado Pedro Monguía, con diez y ocho soldados, enviándole en un barco pequeño que allí estaba, y por guía y piloto dél a un negro de la isla, llamado Francisco Cortés, muy diestro en la navegación de aquella costa . . . Siguió Monguía su viaje a la Tierra Firme con los catorce compañeros que le habían quedado y el negro piloto¹⁴.

Pedro de Munguía y sus compañeros, con su negro piloto, llegaron en salvamento a la Tierra Firme . . . Y como este Capitán Munguía se viese en tierra, desviado de Lope de Aguirre . . ., determinó de mudar propósito sirviendo a Su Majestad en tan buena ocasión como se le ofrecía. Y poniéndolo por obra, un día, estando comiendo con sus compañeros, comenzóles a hablar así: "Bien sabéis, hermanos y amigos, lo mucho que habemos perdido en seguir el bando y opinión de Lope de Aguirre tanto tiempo, consintiendo en las muertes, robos y crueldades que ha hecho contra el servicio de Dios y del reino. Todos somos testigos dello. Todos lo hemos visto. Todos lo hemos consentido y disimulado y a todos nos cabe mucha parte de su culpa. Si agora que podemos no lo remediamos, sería mucho mayor la que se nos podría poner y ningún descargo tendríamos della, pues su pujanza por ser tanta, y tantos y tan malos sus amigos y valedores, no pudimos en lo pasado impedir ni estorbar tantas maldades y tan rigurosos y crueles castigos que nadie pagaba con menos que con la vida, sin darles lugar a que se confesasen. Pues Dios nos ha traído a tiempo que podamos gozar de libertad, justo es gozar della . . . Agora es tiempo de ganar honra. Agora es tiempo de ganar crédito con Dios y con las gentes con quien lo tenemos perdido: Y agora lo es de que se entienda que como

¹⁴ Cf. también *Relación verdadera*, pág. 453b: "...llevaron por guía un negro de la isla, muy diestro en aquella costa".

hombres forzados y no libres consentimos en lo pasado. Agora lo es para que todos entiendan que somos hombres que sabemos servir al Rey y matar a quien contra él fuere . . . Ved, hermanos y amigos, lo que en esto os parece; pues tenemos tiempo, sazón y coyuntura, justo es que nos sepamos aprovechar della". Fueron de tanta eficacia estas palabras de Monguía en sus compañeros, que todos las estaban escuchando con mucha voluntad y regocijo, tanto que bien mostraban sus corazones el contento que recibían en verse fuera de una tiranía tan cruel y extraña como era la en que los tenía enredados Lope de Aguirre. Y así todos juntos a una y grandes voces, dijeron: "¡Viva el Rey y muera el tirano que con tanta crueldad nos ha traído opresos y molestados! Hágase, señor capitán Monguía, lo que vuestra merced manda, y esto sea luego sin que se ponga nada por delante, que esto es lo que todos queremos y todos deseamos y lo que teníamos determinado y conviene. No hay para qué lo dilatar, ni paremos más aquí . . . Abreviemos y demos fin a tan buena aventura como es la que tenemos entre manos". Como el capitán Monguía hallase las voluntades tan conformes y aparejadas a lo que deseaba, de su propio consentimiento, dejaron al negro piloto con algunos indios en guarda del barco . . .

La misma crónica nos informa (pág. 394a) que, por decisión de Montesinos, partieron él y Monguía hacia la isla Margarita, y Lope de Aguirre, para esperarlos, "determinó de salir con alguna de su gente a la Punta de las Piedras, que es tres leguas de la ciudad, de donde se ve mucha parte de la mar hacia la Tierra Firme". Finalmente, la *Relación verdadera* (pág. 460b) nos proporciona otro dato interesante: "vino un Francisco Fajardo, vecino de un pueblo que se dice Caracas . . ., con ciertos indios flecheros y enherbolarios, en socorro de los vecinos de la isla".

Fácil es reconocer el aprovechamiento de todo esto en *Tirano Banderas*. Como Monguía, Filomeno Cuevas convence hábilmente a los otros rancheros, durante una reunión en que no falta un refrigerio campesino, de lo que él ya tiene pensado y decidido; pero, como en otras ocasiones, el texto valleinclanescos se enriquece en color y vivacidad, se vigoriza con una constante voluntad de estilo y con rasgos de imaginación que superan con mucho las fuentes empleadas (*Tirano Banderas*, págs. 191-192):

Filomeno Cuevas, con recalmas y chanzas, escribía un listín de los reunidos y se proclamaba partidario de echarse al campo, sin demorarlo. Secretamente, ya tenía determinado para aquella noche armar a sus peones con los fusiles ocultos en el manigual, pero disimulaba el propósito con astuta cautela . . . Vista la resolución del compadre, se avinieron en ayudarlo con caballos, peones y plata, pero ello había de ser en el mayor sigilo, para no condenarse con Tirano Banderas. Dositeo Velasco . . ., con el

café y la chicha, acabó enardecándose y jurando bravatas contra el Tirano:

—¡Chingado Banderitas, hemos de poner tus tajadas por los caminos de la República!

El café, la chicha y el condumio de tamales, provocaba en el coro revolucionario un humor parejo, y todos respiraron con las mismas soflamas.

Las razones que Filomeno Cuevas expone a su mujer (págs. 181-182) son semejantes a las del capitán Monguía, si bien la expresión y los motivos son muy diferentes:

—¡Por ti y los chamacos no cumplo mis deberes de ciudadano, Laurita! El último cholo que carga un fusil en el campo insurrecto, aventaja en patriotismo a Filomeno Cuevas. ¡Yo he debido romper los lazos de la familia y no satisfacerme con ser un mero simpatizante! Laurita, por evitaros llores, hoy el más último que milita en las filas revolucionarias me hace pendejo a mis propios ojos. Laurita, yo comercio y gano la plata, mientras otros juegan su vida y hacienda para defender las libertades públicas... Si ahora me rajo y no cargo un fusil, será que no tengo sangre ni vergüenza. ¡He tomado mi resolución y no quiero lágrimas, Laurita!

Como Fajardo, el rancharo lleva una tropa de indios (pág. 9):

Filomeno Cuevas, criollo rancharo, había dispuesto para aquella noche armar a sus peonadas..., y las glebas de indios, en difusas líneas, avanzaban por los esteros de Ticomaipu.

Si Monguía huye del tirano en una nave piloteada por un negro, Filomeno utiliza el mismo medio para acercarse a la capital, y entre la tripulación hay también un negro (págs. 14, 17 y 18):

—... De tiempo atrás vengo meditándolo, y casualmente en la ría, atracado al muelle, hay un pailebote en descarga. Transbordo mi gente, y la desembarco en la playa de Punta Serpiente...

El patrón, con sólo cincuenta hombres, caminó por marismas y manglares hasta dar vista a un pailebote abordado para la descarga en el muelle de un aserradero...

Y en la sombra del foque abría su lírico floripondio de ceceles el negro catedrático...

El lugar de destino de Monguía y Montesinos, como el del criollo rancharo, es, sorprendentemente, casi el mismo, ya que esa Punta de las Piedras, tan próxima a Tierra Firme, parece haber sugerido el nombre del utópico país que "en las cartas antiguas" (pág. 21) recibía la denominación de *Punta de las Serpientes*: "Filomeno ordenó al piloto que pusiese velas al viento para recalar en Punta Serpientes".

Santos Banderas

Si Valle-Inclán ha utilizado gran cantidad de elementos de las crónicas en los dos casos expuestos, el material se vuelve copiosísimo cuando analizamos la figura de Santos Banderas.

Con insistencia sorprendente los dos cronistas señalan el carácter diabólico de Lope de Aguirre, verdadero poseso, que se refleja en sus palabras y en sus acciones¹⁵. Valle-Inclán lo resume todo en dos pasajes. Uno de ellos, muy sencillo, pero dramático por la circunstancia, está en el epílogo (pág. 361): “¡El Licenciadito concertista, será oportuno que nos acompañe *en el viaje a los Infiernos!*” En el otro, el trabajo es mayor y merece un estudio más atento. Al hablar de las crueles represiones que Lope de Aguirre toma contra los habitantes de la Margarita y contra sus propios hombres, manifiesta Ortiguera (*Jornada*, pág. 395b): “Todos quieren decir que quien le dió este aviso [el de la tentativa de Catalina Rodríguez] a Lope de Aguirre era un familiar que traía consigo, que le daba aviso de otros secretos y cosas como éste”. Es aquí la palabra *familiar* la que ha sugerido a Valle-Inclán un proceso combinatorio de efectos especiales. Apoyado en este párrafo, e influido por el carácter endemoniado del personaje, en que tanto se insiste (a lo cual habría que agregar con toda seguridad el espíritu gallego del autor, enamorado e imbuído de leyendas sobrenaturales), Valle-Inclán toma de la palabra *familiar* su sentido de ‘demonio que sirve a un hombre’¹⁶, y valiéndose de todo esto, traza uno de los pasajes mejor logrados del libro (pág. 267), en el

¹⁵ Cf. la *Jornada del río Marañón*, pág. 362b: “Era tanta la soberbia y locura que Lope de Aguirre llevaba, y el enojo con que iba, que parecía que llevaba revestido el demonio en el cuerpo, y con palabras luciferinas respondió...”; *ibid.*, pág. 373b: “...hizo ejecutar en él y en el otro Pedro Gutiérrez su furia y rabia infernal”; *ibid.*, pág. 385a: “Estaba tan encarnizado, tan cruel y endemoniado este Lope de Aguirre...”; *Relación verdadera*, pág. 482a: “Y así, fué su ánima a los infiernos para siempre”; *ibid.* (según el ms. J.136), pág. 482, nota 2: “...y su ánima fué a los infiernos, adonde él decía muchas veces que deseaba ir, porque allí estaba Julio César y el Magno Alejandro... Él se fué a los infiernos a tenerles compañía”; *ibid.*, pág. 482b: “Decía este tirano algunas veces que ya sabía y tenía por cierto que su ánima no se podía salvar, y que estando él vivo, ya sabía que ardía en los infiernos”. Cf. también GARCILASO INCA, *Historia general del Perú*, ed. de Buenos Aires, vol. III, 1944, pág. 238: “Ésta fué la suma de sus crueldades, que cierto fueron diabólicas”; y JUAN DE CASTELLANOS, *Elegía XIV*, canto III, pág. 164b: “Todo cautelas, todo maldad pura, / sin mezcla de virtud ni de nobleza; / sus palabras, sus tratos, su gobierno / eran a semejanza del infierno”; *ibid.*, canto IV, pág. 166a: “Él y ella se guarden del diablo, / porque yo mismo soy aquel que hablo”.

¹⁶ Con este sentido ya lo encontramos en un cuento: “Hay también un demonio familiar... A tu marido nada le sucede. Tiene un demonio que le defiende” (VALLE-INCLÁN, “Del misterio”, en *Jardín umbrío*, vol. XII de *Opera omnia*, Madrid, 1914, págs. 137 y 140-141).

que se funden artísticamente los rasgos de un estado de ánimo colectivo:

El indio triste que divierte sus penas corriendo gallos, susurra por bochinchas y conventillos, justicias, crueldades, poderes mágicos de Niño Santos. El Dragón del Señor San Miguelito le descubría el misterio de las conjuras, le adoctrinaba. ¡Eran compadres! ¡Tenían pacto! ¡Generalito Banderas se proclamaba inmune para las balas por una firma de Satanás! Ante aquel poder tenebroso, invisible y en vela, la plebe cobriza revivía un terror teológico, una fatalidad religiosa poblada de espantos.

En este pasaje nos llaman la atención las palabras *aquel poder tenebroso...*, *en vela*. En un pasaje anterior (pág. 35), Santos Banderas expresa más o menos lo mismo, aunque sin atribuirse poderes ultrahumanos: "Movi6 la cabeza Don Santos: —Si antes puede ser, antes. Yo no duermo". Es, en esencia, otra de las características de Lope de Aguirre: "... y fué gran sufridor de trabajos, especialmente del sueño, que en todo el tiempo de su tiranía pocas veces le vieron dormir..., que *siempre le hallaban velando*"¹⁷. En relación aún con las creencias supersticiosas, Valle-Inclán recoge otra sugerencia:

[Un soldado,] corrido de haber dejado allá la lanza, tenía vergüenza llegar hasta adonde estaba su General, y el dicho General le llamó y le dijo al dicho soldado que qué había hecho de su lanza; y él le contó lo que había pasado...; el General le dió otra lanza muy buena, y otra al compañero que se le había caído, y les dijo: "Señores, no tengan pena deso; *al tiempo de pelear quiero yo no se les caigan las lanzas, que desotra suerte, son desgracias*"¹⁸.

Pero lo expresado en la *Relación verdadera* deja de ser simple episodio, y adquiere nuevas proporciones al presentársenos (pág. 352) como una faceta más de Santos Banderas, indio él también, como esa gran masa popular a la que tiraniza:

Se han dado de bruces, y rueda estruendosa la matona [‘la espada’]. El Tirano, chillón y colérico, encismado, batió con el pie, haciendo temblar escalerilla y catalejo:

—¡Sofregados, ninguno la nueva! ¡*Vaya un augurio!*

Aún hay más. Lope de Aguirre, dice la *Relación verdadera* (pág. 483a), es "mal agestado, la cara pequeña y chupada", y Valle-Inclán

¹⁷ *Relación verdadera*, pág. 483a. Cf. también JUAN DE CASTELLANOS, *Elegía XIV*, canto IV, pág. 166b: "el impío traidor que no dormía".

¹⁸ *Relación verdadera* (según el ms. J.136), pág. 474b, nota 4.

ve en esos rasgos la faz de un cadáver momificado¹⁹, viviente sin embargo, que sigue recorriendo inmutable los senderos de la historia americana. Si Lope de Aguirre tiene un verdadero furor sanguinario —“a nadie castigaba con menos que con quitarle la vida” (*Jornada*, pág. 399b)—, Tirano Banderas no le va en zaga, según se desprende de la respuesta del prisionero de Santa Mónica (pág. 233):

—¿Es de muerte su sentencia, mi viejo?

—¿Pues conoce otra penalidad más clemente el Tigre de Zamalpoa? ¡De muerte!

Si el aventurero español se deleita en bromas de negro humorismo, mandando rapar las barbas a quienes no le son afectos²⁰, Santos Banderas se complace en otras muy parecidas (pág. 350):

—... Se me está usted antojando un impostor, y voy a dar órdenes para que le afeiten en seco la melena de sabio alemán. No tiene usted derecho a llevarla... ¡Don Cruz! Por lo lindo que platica le harés, no más, la rasura de media cabeza.

La *Relación verdadera* destaca (pág. 483b) el carácter revoltoso del vizcaíno: “Fué siempre inquieto y bullicioso, amigo de revueltas y motines; y así, en pocos de los que [en] su tiempo hubo en el Pirú se dejó de hallar... y fué uno de los que mataron al general Hinojosa... y se alzaron contra Su Majestad”. Sobre esta arista amplía Valle-Inclán las proyecciones, dirigiendo el pensamiento hacia otras luchas más próximas, las de la Independencia americana: “En el Perú había hecho la guerra a los españoles” (*Tirano Banderas*, pág. 22). Pero lo que proporciona a Valle-Inclán un doble elemento muy importante es lo que nos dice Ortiguera (*Jornada*, pág. 368a):

Su título era el más bravo y soberbio de todos cuantos se han visto hasta hoy en tirano de ninguna nación, llamándose Lope de Aguirre “la Ira de Dios”, “Príncipe de la Libertad” y “del reino de Tierra Firme y provincias de Chile”, por incluir en ello todo el Pirú y lo demás que estaba conquistado y por conquistar en todo lo que ciñe y abraza el ancho mar del Norte.

En él encuentra, sin duda, Valle-Inclán la desaforada soberbia de Tirano Banderas (pág. 328): “... usted ocasionará que me saquen alguna chufra. Ni Quevedo ni Juvenal: Santos Banderas: Una figura en el continente del Sur”. Y encuentra también en la ambición presuntuosa de Lope de Aguirre la visión que abarca la América entera, visión que

¹⁹ *Tirano Banderas*, págs. 24, 56, 85, 92... etc.

²⁰ Cf. *Relación verdadera*, pág. 460b: “Y mandó que le trajesen un mancebo que estaba en la isla, que no le había venido a ver, y en pena de su descuido mandó que le rapasen la barba, lavándosela primero con orines hediondos... Y a otro soldado de los suyos..., porque se descuidó un día en ir al escuadrón le mandó asimismo rapar la barba en el rollo de la plaza, y que se la lavasen con el mismo lavatorio que al otro”.

luego ahondará profusamente, y de la cual es difícil precisar ejemplos, pues es la idea capital del libro²¹.

Las palabras, las expresiones mismas de Lope de Aguirre reaparecen en labios de Santos Banderas. Leemos en la *Relación verdadera*:

Partido ya el tirano de la Valencia . . . , y caminando para Barquisimeto, en el camino se le huyeron ocho o diez soldados y se fueron al monte; y visto por el tirano, blasfemaba y renegaba y hacía bramuras, y dijo sospirando: "¡Oh, pese a tal, *qué bien he dicho yo que me habíades de dejar al tiempo de la mayor necesidad! ¡Oh profeta Antoñico, que profetizastes la verdad, que si yo a ti te hubiera creído, no se me hubieran huído estos marañones!*" Y esto decía por un muchacho, llamado Antoñico, que servía al dicho tirano. . . , y el muchacho *le decía muchas veces que no se fíase en los marañones, que se habían todos de huir y dejarlo.*

. . . lo cual visto por el tirano, dijo tantas blasfemias contra Dios y sus Santos, que a todos los que lo oían ponían temor y espanto; y dijo muy enojado: "¿*Piensa Dios que porque llueva no tengo de ir al Pirú y destruir al mundo? Pues engañado está conmigo*".

Y vuelto el tirano a su fuerte, y bien descontento, comenzó a vituperar sus soldados y capitanes. . . , y decía asimismo: "Marañones, *a las estrellas tiráis*"²².

Pero si estas palabras están dispersas en varios episodios de la crónica, Valle-Inclán las agrupa en el epílogo (págs. 359-360), y consigue una concentración de vigor, acrecentado a su vez por expresiones brutales, aunque comunes, y por giros americanos de valor no menos intenso:

En la primera acometida se desertaron los soldados de una avanzada, y desde la torre fué visto del Tirano:

—¡Putra madre! *¡Bien sabía yo que al tiempo de mayor necesidad, habíais de rajaros! ¡Don Cruz, tú vas a salir profeta!*

Eran tales dichos porque el fámulo rapabarbas le soplabá frecuentemente en la oreja cuentos de traiciones. . .

Sacando la cabeza sobre los soldados alineados al pie de la torre, les dió orden de hacer fuego. Obedecieron, pero apuntando tan alto, que se veía la intención de no causar bajas:

—*¡A las estrellas tiráis, hijos de la chingada! . . .*

Pidió al rapabarbas la lista de sospechosos, y mandó colgar a quince, intentando con aquel escarmiento contener las desertiones:

—*¡Piensa Dios que cuatro pendejos van a ponerme la ceniza en la frente! ¡Pues engañado está conmigo!*

²¹ Cf. "Los americanismos en *Tirano Banderas*", art. cit.

²² *Relación verdadera*, págs. 473a-b y 479b. Este último pasaje lo cita también J. I. MURCIA en su artículo, pág. 119.

Y llegamos al desenlace. Acosado por los hombres del Rey, Lope de Aguirre es abandonado aun por los hombres en quienes más confianza tenía²³; enfurecido, trama nuevas crueldades²⁴; decide huir, y espera, por consejo de los que todavía le rodean²⁵; finalmente, cuando sólo se ve rodeado por un grupo insignificante²⁶, resuelve eliminar a su hija para que no caiga viva en manos de sus enemigos²⁷; muere arcabuceado por los propios rebeldes y es despedazado, como escarmiento²⁸. Las etapas de los últimos instante de Lope de Aguirre

²³ *Relación verdadera* (según el ms. J.136), págs. 477-478, nota 2: "Y dando una vez [Diego Tirado] una arremetida más larga de lo que solía hacer, se pasó al campo de Su Majestad"; *ibid.*, pág. 479a: "Visto por el tirano Lope de Aguirre la pasada de su capitán Diego Tirado, en quien él fiaba más que en ninguno de los suyos..."

²⁴ *Relación verdadera*, pág. 479b: "Otro día siguiente, determinó con algunos de sus amigos a hacer una gran crueldad, y fué que hizo una lista de todos los soldados que tenía por sospechosos... para los matar a todos". También figura este pasaje en el artículo de MURCIA, pág. 120.

²⁵ *Relación verdadera*, pág. 480a-b: "...diciendo todos a una voz que de noche era mejor caminar, y que aguardasen a la noche".

²⁶ *Jornada del río Marañón*, pág. 402a: "...en tal manera fueron pasando, que cuando fueron las tres de la tarde se halló este malaventurado tan solo, que no se halló con él más que Antón Llamoso"; *Relación verdadera*, págs. 480b-481a: "...y el tirano se los salió a mirar a la puerta del cercado. Y estando en esto, su capitán Espíndola, tomando consigo algunos amigos, a vista dél... se comenzó a pasar a la gente del Rey..., y tras él alguna parte de la gente que allí estaba; y el tirano con harto dolor y tristeza los miraba cómo se iban, y tornándose a entrar en su fuerte halló que todos los más que allí habían quedado se habían comenzado a huir por una puerta..., y viéndose con no más de seis o siete de los que decían ser sus amigos..."

²⁷ *Jornada del río Marañón*, págs. 401b-402a: "Y como se viese perdido y que en ninguna manera se podía escapar..., se fué para su única y hermosa hija, echando mano a un puñal..., diciendo: «Hija mía muy amada, bien pensé yo casarte y verte gran señora; no lo han querido mis pecados y gran soberbia... No es justo que quedes en el mundo para que ningún bellaco goce de tu beldad y hermosura, ni te baldone llamándote hija del traidor de Lope de Aguirre»... Las dos dueñas que con ella estaban, hincadas de rodillas delante deste malaventurado y terrible tirano, [le suplicaban] que se doliese de su propia sangre; pero no fué posible, antes las amenazó diciéndoles que si más le rogasen las había de matar... A esto comenzó a dar a su hija muchas puñaladas, con que la dejó muerta...; hasta que la vió expirar no se quiso quitar de allí". Este pasaje es mencionado también por MURCIA, págs. 120-121.

²⁸ *Jornada del río Marañón*, pág. 402b: "Luego acudieron otros dos de los suyos propios y secundaron con otros arcabuzazos, con los cuales le dieron en el cuerpo, de que le acabaron la vida..."; *Relación verdadera* (según el ms. J.136), pág. 482a, nota 3: "Muerto, pues, el tirano, le fué cortada la cabeza"; *ibid.*, pág. 482b: "...y el gobernador Pablo Collado mandó... que le hiciesen cuartos al tirano y lo pusiesen por los caminos alrededor de Barquisimeto, y así se hizo, y su cabeza fué llevada al Tocuyo... y la mano derecha a la ciudad de Mérida y la izquierda a la Valencia..." Los dos últimos pasajes se encuentran en el artículo de MURCIA, pág. 121.

son las mismas del final de Tirano Banderas (págs. 360-362), pero basta la simple confrontación para advertir el enriquecimiento:

En esto, dando una arremetida más larga de lo que cuadraba a la defensa, se pasó al campo enemigo el Mayor del Valle. Gritó el Tirano:

—¡Sólo cuervos he criado!

Y dictando órdenes para que todas las tropas se encerrasen en el convento, dejó la torre. Pidió al rapabarbas la lista de sospechosos, y mandó colgar a quince, intentando con aquel escarmiento contener las deserciones. . . Hacía cuenta de resistir todo el día, y al amparo de la noche intentar una salida.

Mediada la mañana, habían iniciado el fuego de cañón las partidas rebeldes y en poco tiempo abrieron brecha para el asalto. Tirano Banderas intentó cubrir el portillo, pero las tropas se le desertaban, y tuvo que volver a encerrarse en sus cuarteles. Entonces, juzgándose perdido, mirándose sin otra compañía que la del fámulo rapabarbas, se quitó el cinto de las pistolas, y salivando venenosos verdes, se lo entregó. . . ; subió a la recámara donde se recluía la hija. . .

—¡Hija mía, no habés vos servido para casada y gran señora, como pensaba este pecador que horita se ve en el trance de quitarte la vida . . . ! ¡No es justo quedés en el mundo para que te gocen los enemigos de tu padre, y te baldonen llamándote hija del chingado Banderas!

Oyendo tal, suplicaban despavoridas las mucamas . . . Tirano Banderas las golpeó en la cara . . . Sacó del pecho un puñal, tomó a la hija de los cabellos para asegurarla y cerró los ojos.—Un memorial de los rebeldes dice que la cosió con quince puñaladas.

Tirano Banderas salió a la ventana . . . y cayó acribillado. Su cabeza, befada por sentencia, estuvo tres días puesta sobre un cadalso con hopas amarillas, en la Plaza de Armas: El mismo auto mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlos de frontera a frontera, de mar a mar. Zamalpoa y Nueva Cartagena, Puerto Colorado y Santa Rosa del Titipay, fueron las ciudades agraciadas.

No querría extremar el análisis hasta encontrar lo que no existe. Sin embargo, hay dos datos en una de las crónicas que permiten suponer, si no un aprovechamiento propiamente dicho, sí por lo menos el origen de una fuerte sugerencia para un imaginativo como Valle-Inclán. Leemos en la *Relación verdadera* (pág. 466b): "Y así se quejaba desto este tirano, como si él fuera bueno y llevara alguna impresa justa y santa"; y hablando (pág. 482b) de la distribución de los miembros de Aguirre, dice que se hizo "como si fueran reliquias de algún Santo, que no sólo se cumplió lo que él solo había profetizado de sí, pero aun más de lo que él pretendía y deseaba, para que todos se

acordasen dél y no peresciese su memoria perversa". La misma crónica describe la bandera de Lope de Aguirre, negra y adornada con dos espadas sangrientas²⁹. En esta creencia de la santidad de su causa, en la idea de que se le ha tratado como si fuera un *Santo* y no un criminal, en el hecho de que Lope de Aguirre enarbolara una *bandera de sangre* bajo la cual peligraban y desaparecían todos los derechos humanos, ¿no puede verse el origen del nombre mismo de *Santos Banderas*?

Valle-Inclán ha seguido en *Tirano Banderas* un procedimiento de composición que no era extraño a su especialísima modalidad de escritor³⁰. Esta vez las crónicas le han servido de fuentes para tres de sus figuras fundamentales, y en torno a ellas, y sobre ellas, ha ido aplicando diversos elementos, que nos hacen pensar en hombres y circunstancias de distintas épocas del proceso histórico americano. Parecería lo mismo que ha señalado don Alfonso Reyes a propósito de sus "fuentes"; sin embargo, hay en *Tirano Banderas* algo más hondo, que sobrepasa al procedimiento. Este trabajo de síntesis, que encierra tantas proyecciones, nos lleva a atribuir a Valle-Inclán un pensamiento que ya no puede ser extraño a los que hayan meditado acerca de las tiranías y sus efectos: la historia podrá no ser idéntica, la historia cambia, y si nos parece a veces tan semejante a sí misma es porque los hombres, cuyas acciones la determinan, siguen, en el fondo, siendo los mismos, a pesar de los siglos, a pesar de las civilizaciones.

EMMA SUSANA SPERATTI PIÑERO

Buenos Aires—El Colegio de México.

²⁹ *Relación verdadera*, pág. 177b: "... y luego se partió del fuerte con veinte y cinco o treinta arcabuceros y la bandera de su guardia tendida, que era negra, con dos espadas sangrientas en medio della". Cf. JUAN DE CASTELLANOS, *Elegía XIV*, canto VII, pág. 175b: "Con espadas de raso coloradas / una bandera negra va pendiente: / como señales ya determinadas / para no reservar cosa viviente".

³⁰ Véase ALFONSO REYES, "Las fuentes de Valle-Inclán, en *Simpatías y diferencias*, 4ª serie, Madrid, 1923, págs. 82-85 (habla de la respuesta de Valle-Inclán a la acusación de plagio hecha por Casares): "A guisa de fragmento de realidad, y para envolverlo y mezclarlo abundantemente en su obra de creación propia, dispuso [Valle-Inclán] de un pasaje de Casanova. En verdad, el procedimiento es completamente legítimo. Equivale —dice él— a tomar un rincón del cuadro de las *Meninas*, de Velázquez, e incrustarlo en una tela mucho mayor, añadiéndole retazos por todos lados. En los cuadros de los pintores que representan, por ejemplo, un taller..., ¿no vemos, a veces, reproducido sobre un caballete del fondo, en miniatura, algún cuadro célebre de pincel ajeno?... Ya, en Anatole France..., Santa Catalina observa, con encantadora pedantería: *La imaginación no crea: combina y compara*".